

El Autismo

Desde que nacen, los niños empiezan a conocer el mundo. Conforme van creciendo, muestran mayor curiosidad y deseos de comunicarse. Más o menos a los dos años de edad ya tienen una idea clara de las cosas y pueden comunicarse con los demás. De ahí en adelante, el progreso puede ser rápido o lento dependiendo de cada niño. Sin embargo existen algunas personas a las que les resulta muy difícil lograr relacionarse con el mundo que los rodea. A esas personas se les llama autistas.

A los autistas les cuesta mucho comunicarse con las demás personas. Conversar es complicado para ellos. No entienden los chistes y les cuesta reconocer el peligro. Los autistas no muestran curiosidad por los objetos, pero a veces se apegan mucho a una sola cosa. No hablan mucho, pero pueden repetir la misma



Los autistas a veces se apegan mucho a un objeto.

frase horas y horas. Tampoco les gusta mucho jugar, pero pueden estar meciéndose por largo rato.

Un médico de apellido Kanner empezó a estudiar el autismo en 1943. Antes de esos estudios, las personas que conocían a un autista solo decían que era extraño, sin tratar

de entender por qué. Kanner estudió muchos casos, anotó los comportamientos más frecuentes de los autistas y trató de averiguar las razones por las que existe. Luego otros científicos han continuado estudiando el autismo, por lo que cada vez es más fácil comprender y ayudar a estas personas.

Los científicos han tratado de buscar explicaciones para el autismo. Unos decían que se debía a golpes en la cabeza del bebé, otros a enfermedades que tenía la madre cuando estaba embarazada, y algunos a la forma en que se crió al recién nacido. Sin embargo, luego fueron descubriendo que ninguna de esas era la verdadera razón. Todavía no se sabe cuál es la causa del autismo, pero gracias a la tecnología moderna se ha logrado descubrir que el cerebro de los autistas es diferente al de la mayoría de las personas. Algunas partes son de diferente tamaño y las sustancias que lo forman están en cantidades distintas.

No se sabe exactamente cuántas personas con autismo hay. A veces los síntomas se confunden con otros padecimientos y sólo muy pocos de ellos son reconocidos como autistas por un médico. Lo que sí se ha podido averiguar es que el autismo es más frecuente en hombres que en mujeres.

El autismo es algo que se trae de nacimiento, pero se manifiesta como a los dos años de edad. Las primeras señales son que el niño se aparta de los demás, prefiere estar solo y no tiene interés por lo que lo rodea. No mira a los ojos y no responde cuando le hablan.

En el autismo hay casos leves, moderados y graves. Se dice que los autistas más graves casi no reconocen a otras

El 2 de abril es el día internacional del autismo y se realizan actividades para brindar información.



personas, mientras que los de casos leves, si se tratan adecuadamente, pueden llevar una vida independiente.

Algunos autistas se fijan mucho en algo que les llama la atención y pueden llegar a conocerlo hasta en los más mínimos detalles. Por esta razón, a veces ocurre que un autista llegue a ser un gran conocedor de un tema en especial. Hay casos de autistas que son excelentes tocando un instrumento musical, haciendo cuentas complicadas o reparando cierto tipo de aparatos mecánicos.

Vivir con un autista es difícil, porque ellos no conocen las reglas sociales. Por ejemplo, se ríen sin razón en momentos inapropiados, no participan bien en las conversaciones, pasan largo rato moviéndose. En general les cuesta comprender a quienes los rodean y no saben cómo dar a entender lo que ellos mismos necesitan.

Como el autismo dura para toda la vida, las personas que viven con ellos necesitan aprender cómo tratarlos. La dificultad de comunicarse se puede mejorar si se trabaja en ella desde edad temprana.

Los autistas necesitan vivir en un ambiente sin grandes cambios. A ellos las sorpresas los confunden. Por eso, prefieren la rutina y quienes viven con ellos deben darles una idea de las actividades que van a realizar. No hay que hablarles mucho ni muy rápido. Los mensajes dirigidos a ellos deben ser cortos y claros. También hay que darles tiempo para que respondan.

Con paciencia y cuidado estos niños aprenden mucho.

